

# *Los milagros confirman la palabra de Dios*

En todos los incidentes en los que Dios hace uso maravilloso de los milagros, ¡nadie fue alguna vez perdonado de sus pecados por un milagro! Dios jamás hizo uso de un milagro de ese modo.

Los milagros fueron usados, consistentemente, para traer la palabra de Dios a los corazones de los que eran testigos de tales milagros. Los milagros jamás cambiaron el corazón de ninguna persona; son verdades de la palabra de Dios las que cambian los corazones. Los estudiantes de la Biblia pueden tener la percepción de que los milagros fueron usados en toda la historia de la Biblia. En realidad no es así, los milagros desempeñaron un papel significativo en los tratos de Dios con el hombre sólo durante tres grandes períodos fáciles de definir.

1) Recuerde todos los milagros que Dios usó durante el tiempo y la obra de Moisés. Fueron milagros los que llevaron a la fundación de la nación de Israel, dando comienzo con Abraham y viajando por el tiempo aun hasta la conquista de Canaán, bajo el liderazgo de Josué. Son muchos los milagros que se registraron durante esta época. Poco después de la toma de la tierra prometida, la incidencia de milagros comenzó a decrecer.

2) Un segundo brote de milagros ocurrió en los tiempos de los grandes profetas. Durante los días de Elías, Eliseo, Isaías, Daniel, Ezequiel, y otros profetas, Dios obró un montón de señales y prodigios. Conforme el tiempo avanzó hacia los períodos de cautiverio en la última parte de la historia del Antiguo Testamento, la cantidad de milagros descendió.

3) Una tercera oleada de milagros, señales, y prodigios, acompañaron al ministerio de Jesús y

de sus apóstoles. Durante su vida y su obra, muchos milagros ayudaron a probar que él era el Mesías prometido, el Hijo de Dios. Conforme el evangelio avanzaba por todo el imperio romano, y los hombres inspirados escribían los libros del Nuevo Testamento, los milagros fueron usados cada vez menos. De hecho, los libros del Nuevo Testamento, que fueron escritos en los años posteriores,<sup>1</sup> difícilmente contienen incidentes milagrosos o doctrinas acerca de señales o prodigios.

Fueron ocasionales los milagros que aparecieron fuera de estas tres épocas, pero los "chaparrones" de milagros sólo ocurrieron durante las tres veces mencionadas. En estas ocasiones Dios estaba revelando su palabra al mundo. El emparejamiento de los milagros con la revelación de la verdad al mundo, no fue una coincidencia. Los estudiantes de la Biblia hoy día pueden echar una mirada telescópica a la historia para darse cuenta que Dios usó tales señales para confirmar sus palabras de verdad, que estaban siendo reveladas. 1) A Moisés se le dio la ley, 2) a los profetas se les dieron más revelaciones apuntando hacia la salvación que vendría por medio del Mesías, y 3) Jesús y sus apóstoles trajeron la revelación final y completa, el evangelio del Señor Jesucristo. Este estudio enfocará el tercer chaparrón de milagros registrado en el relato neotestamentario acerca del ministerio de Jesús y los primeros días de la iglesia.

## **LA PROMESA DE LOS MILAGROS**

Jesús enseñó durante tan sólo tres años y medio

<sup>1</sup> Estos escritos posteriores incluyen a 1, 2 Timoteo; Tito; Hebreos; 1, 2 Pedro; 1, 2, 3 Juan y Apocalipsis.

en un pequeño territorio, Palestina. Escogió a doce hombres para que recorrieran el país junto con él, recibiendo éstos sus enseñanzas y el adiestramiento para la obra del futuro. Dijo que no los dejaría desolados, sino que, les enviaría un ayudante llamado Espíritu Santo, o Consolador, para asistirlos después. Se fue de la tierra (Juan 14.25–26). Esta persona les ayudaría a recordar todas las cosas que les había enseñado, pues no iban a ser capaces de recordar, plenamente y con exactitud, todas las cosas que habían oído a Jesús decir, durante aquellos tres años.

El Consolador también les enseñaría el resto de la revelación de Dios. El Espíritu completaría la educación espiritual de ellos. Jesús no les enseñó a los apóstoles todo lo que necesitaban saber, de una sola vez (Juan 16.4), pues no hubieran sido capaces de cargar con toda la revelación (Juan 16.12). Había usado “lenguaje figurado” (Juan 16.25) para introducir doctrinas que eran demasiado profundas como para ser comprendidas por los apóstoles en su estado de iluminación. Durante un tiempo posterior y apropiado, el Espíritu les traería la palabra de Dios conforme tuvieran necesidad de doctrinas adicionales para ser enseñadas a los primeros discípulos.

En línea con estas promesas, Jesús dijo que las señales seguirían a los “creyentes” (Marcos 16.17). Estas señales confirmarían lo que ellos estaban enseñando de modo que los oyentes fueran persuadidos de que las enseñanzas de ellos eran de Dios. Estas señales incluían el echar fuera demonios, el hablar en lenguas, el no ser dañados por serpientes o por cosa mortífera, y el sanar milagrosamente a los enfermos (Marcos 16.17–18).

Lo que muchos estudiantes de la Biblia no captan es que Marcos registró ¡cómo fue, exactamente, que estos milagros se usaron! No fueron usados de ninguna manera similar a como los “obradores de milagros” modernos sostienen. En lugar de ello, Marcos 16.20, nos dice que estas señales fueron usadas, consistentemente, para confirmar la palabra revelada de Dios.

## EL PROPÓSITO DE LOS MILAGROS

### Para confirmar la palabra de Dios

Dado que estas señales siguieron a la enseñanza de los apóstoles, tal como se observa en Hechos, necesitamos llegar a una comprensión del uso que hace Dios de los milagros. Estos prodigios no fueron usados para deslumbrar a las audiencias con fantasías entretenidas, para fomentar el orgullo en los que podían obrarlos, para recaudar fondos

para imperios financieros, o para sólo beneficiar a la gente enferma.

En cada caso, hubo poderes sobrenaturales acompañando una revelación de la verdad de Dios. Conforme los apóstoles recibieron nuevas verdades del evangelio de Cristo, ellos llevaron a cabo obras superiores a las que se miran en el mundo natural. Esto probaba que estaban facultados por Dios y, por lo tanto, que su enseñanza venía de Dios.

Las señales fueron llevadas a cabo para dar origen a la fe en Jesús como el Hijo de Dios. Juan dijo que para eso fue que el libro se escribió: “para que creáis” (Juan 20.30–31). El presenciar un milagro no podía causar que uno creyera, a menos que también oyera a un apóstol enseñando acerca de Jesús de Nazareth como el Hijo de Dios. Los milagros eran compañeros de prueba de la enseñanza del evangelio.

Esta nueva palabra del evangelio fue primero hablada por el Señor, y después confirmada por los apóstoles. Al final, Dios confirmó estas verdades con señales, prodigios, milagros, y dones del Espíritu Santo según su voluntad (Hebreos 2.3–4).

### Para mostrar acuerdo en las doctrinas

Los apóstoles no se contradijeron entre ellos, dado que ellos enseñaban sólo las verdades que les estaban siendo reveladas a ellos por Dios. Si dos apóstoles tenían poder de parte de Dios para obrar milagros, lo lógico es que su enseñanza —también, de parte de Dios— fuera consistente. De hecho, Jesús había prometido anteriormente lo siguiente: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18.20). Este contexto, usado con precisión, muestra que cada apóstol tenía “las llaves del reino”, las cuales habían sido prometidas anteriormente sólo a Pedro (Mateo 16.19). En Mateo 18.18 Jesús indicó que cada apóstol tendría el poder de “atar y desatar”. Este “atar y desatar” se refería a la autoridad que a los apóstoles se les dio para revelar la voluntad de Dios, la cual ya había sido decidida en el trono de los cielos.

Los apóstoles no tomaron ninguna decisión acerca de verdades doctrinales por sí mismos; simplemente revelaron sobre la tierra lo que ya había sido decidido en los cielos. Cuando ellos hacían tal revelación en su enseñanza, había acuerdo entre ellos. El poder milagroso de revelación de Dios estaba en medio de ellos. El Señor reveló las mismas verdades a cada uno.

La declaración acerca de Jesús estando en medio de “dos o tres congregados en [su] nombre” no se refiere a gente reunida para adorar, como a menudo

se usa erróneamente. Esta declaración se refiere a los apóstoles reunidos (controlados en su obra por el Espíritu) en el nombre (la autoridad) de Jesucristo, haciendo la obra de ellos de enseñar el nuevo evangelio de Cristo. La autoridad de Jesús estaría entre ellos, guiándolos a verdades consistentes.

Cualquier contradicción con sus enseñanzas significaría que por lo menos uno de ellos no estaba enseñando lo que Dios les había revelado. La verdad no se contradice a sí misma. La palabra de Dios es verdad (Juan 17.17), y sólo la verdad tiene poder santificador. Por lo tanto, no se pueden encontrar enseñanzas contradictorias de los apóstoles y otros escritores inspirados del Nuevo Testamento.

Los que alegan ser obradores de milagros hoy día, se contradicen unos a otros en sus enseñanzas. Esto muestra que algunos de ellos, o todos ellos, no están enseñando la verdad. Algunos deben estar errados, y no es posible que los que estén errados tengan poder de obrar milagros por parte de Dios. Dios no les da a falsos maestros el poder de obrar milagros.

Muchos que alegan estar llenos del Espíritu Santo hoy día, contradicen llanas verdades de la Biblia. Algunas de sus doctrinas violan claras enseñanzas del Señor. Dios no facultaría a falsos maestros para que contradigan su divina verdad. Una manera fácil de saber si los “obradore de milagros” de hoy día están realmente obrando señales y prodigios de parte de Dios es simplemente probando sus enseñanzas. Si las enseñanzas de ellos no provienen de la Biblia, si no están “en el libro”, entonces no están obrando milagros por el poder de Dios. Es así de sencillo. Si lo que estos pretendientes están haciendo es sobrenatural, o no puede ser explicado por conceptos naturales, entonces sigue la conclusión que estos incidentes sólo pueden provenir de Satanás (2 Tesalonicenses 2.8–10). Satanás es el único que puede engañar a la gente con tales “señales y prodigios mentirosos”. Dios no confirma el error. Esa es la obra del diablo, el cual es un mentiroso desde el principio y el padre de todas las mentiras (Juan 8.44).

### **Para ayudarles a enseñar**

Fueron nueve los dones milagrosos que se usaron en las iglesias primitivas (1 Corintios 12.8–10). Estos dones incluyeron: la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia, la fe, la sanidad, el obrar milagros, la profecía, el discernir espíritus, las lenguas y la interpretación de lenguas. Lo interesante es que, *seis de estos nueve dones estaban directamente involucrados en la enseñanza de la palabra*

*de Dios*. Tal conexión no debe pasar inadvertida. La fe, la sanidad y el obrar milagros fueron usados indirectamente, pero los demás fueron necesarios para la enseñanza de la palabra de Dios en el comienzo del reino del Mesías.

1) La “palabra de sabiduría” era la habilidad de aplicar verdades conocidas a varias situaciones de la vida.

2) La “palabra de ciencia” era la habilidad de enterarse de los hechos de las verdades doctrinales.

3) “La fe” era un don del Espíritu Santo que le daba a la gente la habilidad de llevar cabo obras sobrenaturales. Jesús habló de esta clase de fe cuando sanó al muchacho poseído de demonios (Mateo 17.14–21) y cuando maldijo a la higuera (Mateo 21.18–21). Esta “fe” era un don milagroso, no la fe que una persona recibe por oír la palabra (Romanos 10.17).

4) Los dones de “sanidad” se referían a la capacidad para revertir el curso de las enfermedades en cuerpos físicos.

5) El “hacer milagros” se pudo referir al levantar a los muertos (Hechos 9.36–42), o aun al causar ceguera a alguien que estuviera estorbando a la enseñanza de la verdad (Hechos 13.8–11).

6) La “profecía” era el poder de recibir verdades de parte de Dios y de hablarlas “por él” o “en su nombre”. La palabra “profeta” en el idioma griego original es una combinación de palabras que significan “por” y “hablar”, significando, de esta manera, “hablar por” Dios.

7) El “discernimiento de espíritus” era un don que le permitía a la gente saber si alguien que alegaba hablar por inspiración realmente lo estaba haciendo así. A los que poseían este don se les daba el poder de saber de quién era la autoridad por la que estaba uno hablando —ya fuera del Espíritu Santo o tal vez de un espíritu malo de parte del diablo. Éste era particularmente útil en las congregaciones primitivas cuando los apóstoles no estaban presentes. Dado que la iglesia primitiva no tenía el Nuevo Testamento completo con el cual podía controlar a los falsos maestros, una persona dentro de cada congregación, que pudiera discernir, habría sido de utilidad crítica.

8) Las “lenguas” se referían a las habilidades milagrosas de hablar en las lenguas extranjeras existentes y que los oradores no sabían ni habían estudiado. Los apóstoles hicieron esto al comienzo de la iglesia (Hechos 2.4). Estas lenguas fueron usadas en otros países fuera de Palestina, pues hubo oyentes que escucharon a los apóstoles hablando “en [la] lengua en la que [habían] nacido” (Hechos 2.8).

9) La “interpretación de lenguas” era el don de traducir estas lenguas al idioma que la gente reunida en tales ocasiones, pudiera entender. Tal vez una asamblea en Éfeso estaba compuesta de algunos que sólo hablaran griego y de otros que solo hablaran hebreo. Si el maestro sólo hablaba en griego, era necesario un intérprete que pudiera traducir ese griego para beneficio de los que hablaban hebreo.

Jamás se insinúa que estos dones, o los milagros del tiempo del Nuevo Testamento, o el recibir estos dones perdonaran pecados. Jamás se da a entender que el tener los dones causara, que uno naciera de nuevo en el reino del Señor. La dirección a la que mayormente se orientó el uso apropiado de todos estos milagros y señales fue el enseñar la palabra y el confirmar que ésta verdaderamente provenía de Dios.

### EL PROPÓSITO DE LOS MILAGROS ILUSTRADO EN HECHOS

Hechos es el registro de Dios de cómo él confirmó la palabra en la obra de los apóstoles. Los apóstoles entraron en acción, facultados por el Espíritu Santo. Cuando predicaban las revelaciones recién recibidas, ellos obraban señales, prodigios y milagros para probar que estaban hablando en el nombre del Señor Jesús.

Los apóstoles obraron milagros obvios y a la vista el día de Pentecostés, el día que dio inicio la predicación del evangelio en toda su plenitud y en el que se llamó a los creyentes a arrepentirse y a bautizarse (Hechos 2.4–11, 38, 41). En esta ocasión, Lucas mencionó como obradores de milagros, sólo a los apóstoles, pues ellos todavía no habían impuesto sus manos sobre otros para impartirles tales dones. Después de que Pedro sanó al cojo, tuvo la oportunidad de enseñar en el pórtico de Salomón del templo (Hechos 3.7–10; 4.14).

Posteriormente, la sanidad de las multitudes constituyeron otra ocasión para la enseñanza y el reconocimiento de los poderes dados por Dios a los apóstoles (Hechos 5.12–16), y estos milagros causaron muchas adiciones a la iglesia (v. 14). La poderosa enseñanza de Esteban fue confirmada por los milagros que él llevó a cabo (Hechos 6.8), pues los apóstoles habían impuesto sus manos sobre él para impartirle el poder de obrar milagros (v. 6). Fueron muchos los que respondieron a la predicación de Felipe “oyendo y viendo las señales que hacía” (Hechos 8.6).

Cuando Pedro levantó a Dorcas de entre los muertos “muchos creyeron en el Señor” (Hechos 9.42). Después de esto, Pedro fue llamado a la casa

de Cornelio. Fueron dos milagros los que le confirmaron a Pedro que él debía ir a la casa de un gentil. El primer milagro fue la visión de algo semejante a un gran lienzo bajado del cielo. En este gran lienzo había toda clase de animales a los cuales se le ordenó a Pedro que matara y comiera (Hechos 10.9–16). El segundo milagro fue la voz del Espíritu Santo diciéndole que acompañara a los siervos de aquel gentil (Hechos 10.17–20). Estos dos milagros fueron insólitos en el sentido de que se usaron para confirmar la voluntad de Dios a sus propios apóstoles. Lo usual era que los milagros sirvieran para confirmar la palabra de Dios a los no creyentes en Jesús que no habían sido enseñados todavía.

Esta ocasión trajo consigo otro milagro insólito; de hecho, fue un evento de una sola ocurrencia. Dios le confirmó sus deseos a Pedro y a los seis hermanos que le acompañaban, por medio de enviarle el Espíritu Santo a Cornelio y a los que vivían en la casa de éste. Facultado por el Espíritu, comenzaron a “[hablar] en lenguas y [a magnificar] a Dios” (Hechos 10.44–46). ¡Esto ocurrió antes de su conversión en cristianos! Es algo extraordinario que unos incrédulos —unas personas que no eran todavía cristianas y que no habían tenido conocimiento acerca de Jesús como el Hijo de Dios— fueran usados de esta manera por Dios; pero en esta ocasión fue necesario. Los judíos prejuiciados racialmente, incluido Pedro, tenían que ser convencidos de que era correcto y apropiado el predicarles a los gentiles, bautizarlos en Cristo, y tener comunión con ellos como hermanos en Cristo. Así, Dios hizo uso de otro milagro para “confirmar la palabra”, tanto a sus propios apóstoles como a los incrédulos.

Pablo, al comienzo de su primer viaje misionero, hizo que un hombre llamado Elimas quedara ciego, pues éste estaba estorbando la predicación de la verdad. Hechos 13.12 dice que “el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor”. Nuevamente, un milagro confirmaba las enseñanzas que provenían de Dios.

La ocasión en que Pablo echó un espíritu de adivinación de una joven doncella en Filipos causó un tumulto en la ciudad. Pablo y Silas fueron encarcelados injustamente pues los amos de la doncella vieron que su esperanza de usarla para sus ganancias financieras se les había esfumado. Como fueron echados en prisión, Pablo y Silas tuvieron después la oportunidad de enseñarle al carcelero y a su familia (Hechos 16.16–34). Lo que ocurrió fue un terremoto milagroso, el cual abrió las puertas de la prisión; y los extraños eventos que

siguieron convencieron al carcelero de que Pablo y Silas eran hombres a los que debía escuchar.

En su tercer viaje misionero, Pablo tuvo maravillosas oportunidades de enseñar en Éfeso debido a los milagros que podía obrar. Fueron numerosas las respuestas que se dieron, a pesar de los malos espíritus que había bajo control del diablo (Hechos 19.11–20). El obrar milagros de Dios por medio de las manos de Pablo hizo que se diera el crecimiento y triunfo de la palabra (v. 20). O sea que, los *efectos* de la palabra se multiplicaron entre la gente. Los efesios estuvieron dispuestos a escuchar a Pablo y a responder a la verdad que éste enseñaba. La palabra les fue confirmada por medio de estos milagros. Vemos, entonces, que los milagros estaban inseparablemente enlazados con la revelación de la verdad.

Nadie cuestionaba que estos milagros fueran realmente milagros, pues eran muy obvios en sus resultados. Lo que hacían era probar que los apóstoles y otros que enseñaban, estaban bajo la influencia de Dios y que, por lo tanto, las palabras que ellos enseñaban eran de Dios. Los milagros confirmaban la palabra y mostraban la veracidad de los maestros. Los milagros no fueron usados ni una sola vez para perdonar pecados. Los milagros no fueron usados ni una sola vez para causar que una persona pudiera nacer de nuevo. Ninguno que recibiera los beneficios de un milagro se convirtió en cristiano por obra del milagro.

Cada uno de los apóstoles tenía todos los nueve dones mencionados anteriormente y podían obrar cada uno de esos milagros.<sup>2</sup> Además, las apóstoles estaban capacitados para imponerles sus manos y para impartirles estas habilidades de obrar milagros a otros (Hechos 8.14–17). Ningún otro estaba capacitado para impartir estos dones. Por ejemplo, los apóstoles que estaban en Jerusalén tuvieron que enviar a Pedro y a Juan para que dieran estos dones en Samaria, a pesar de que Felipe estaba allí, pero éste no era un apóstol; así que, no tenía la capacidad de pasarles estos dones a otros. Simón, un nuevo convertido, vio que los apóstoles tenían la capacidad de dar dones, y quiso comprar aquel maravilloso poder. Pedro le dijo que no tenía parte en tales obras de Dios (no era un apóstol) y le instó

<sup>2</sup> El que cada apóstol tuviera todos los nueve dones es algo que se encuentra implícito. Pablo mencionó que el tenía una pluralidad de habilidades, que tenía “las señales de apóstol”, las cuales probaban que el estaba a la altura de los demás apóstoles (2 Corintios 12.11–12). Dado que estos nueve dones se sabía que estaban presentes en Corinto (1 Corintios 12.7–11), y dado que Pablo era el único apóstol que había estado en Corinto, se deduce que los miembros allí habían recibido sus dones por medio del apóstol.

a arrepentirse de tan mala actitud de codicia (Hechos 8.18–24).

La lista de los nueve dones evidencia el plan de Dios de completar la revelación y de proteger las primeras congregaciones. Ante la ausencia de algún apóstol, tal como lo experimentó la iglesia de Corinto cuando Pablo continuó su viaje misionero, fue necesario dejar personas en la congregación que tuvieran dones inspirados con los cuales continuaran la enseñanza del evangelio y protegieran a la iglesia de los falsos maestros. No tenían todavía el Nuevo Testamento completo.

Las iglesias hoy día pueden ser protegidas y edificadas por medio de usar sólo la palabra escrita. Es completa y es todo lo que se necesita. Es “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Dado que la palabra escrita no estaba todavía disponible en los tiempos de Pablo, lo lógico es que los dones del Espíritu fueran usados para edificar y para proteger estas primeras congregaciones. Aparentemente, los apóstoles dejaban personas dentro de las congregaciones que pudieran juntas ejercer todos los nueve dones. Estos dones eran distribuidos entre los miembros (1 Corintios 12.7, 11). Nadie más que un apóstol hubiera poseído todos los nueve dones, y no todos los cristianos recibieron un don milagroso (1 Corintios 12.29–30). No obstante, es seguro que todos los nueve dones estuvieron presentes en cada iglesia.

### EL PROPÓSITO DE LOS MILAGROS CUMPLIDO

Una vez que una revelación de parte de Dios se confirmaba, la misma no tendría necesidad de ser reconfirmada. Las señales de Dios cumplieron su propósito y confirmaron la palabra de los apóstoles (Marcos 16.20). Que la enseñanza haya sido verbal o por escrito, ello no significa ninguna diferencia; es toda la misma verdad y ha sido confirmada.

La iglesia no tiene necesidad de milagros adicionales. El propósito expreso de las señales ha sido cumplido: La palabra ha sido confirmada. Esta confirmación contribuyó a hacer una transición de las capacidades de obrar milagros. Los que alegan hablar en lenguas y obrar milagros hoy día, son muy semejantes a los judíos del tiempo de Jesús. Aquellos judíos querían continuar fieles a una ley la cual ya estaba obsoleta (Hebreos 8.13) pues ya se había cumplido el propósito de ella (Lucas 24.44–45). En forma similar muchos de los que alegan actualmente que pueden obrar milagros, lo que quieren es seguir fieles a un tiempo y a unas obras que ya han cumplido su propósito. Aun el mismo Pablo predijo que el obrar milagros

cesaría cuando la revelación de Dios se completara en 1 Corintios 13.8–10.

Sólo los apóstoles podían impartir dones milagrosos, y ningún apóstol está disponible para hacer tal hoy día. Las dos ocasiones cuando estos dones vinieron directamente de Dios y no por medio de la imposición de las manos de un apóstol, están registradas en Hechos 2 y 10. Pedro se refirió a estos eventos como eventos que conllevaron “el mismo don” (Hechos 11.17); ambos incidentes fueron designados como ocasiones en las que se dio el bautismo del Espíritu Santo (Mateo 3.11; Hechos 11.15–17). Tal bautismo no salvó de sus pecados a ninguna de las personas presentes en tales ocasiones, ni las convirtió en cristianas. El bautismo del Espíritu Santo fue dado para un propósito totalmente diferente: hizo cumplir la voluntad de Dios al facultar a los apóstoles para hacer su obra, y les probó a los cristianos de origen judío que ellos debían aceptar a los gentiles en la comunión de Cristo en términos de igualdad. En

ambas ocasiones, este bautismo fue usado para producir efectos históricos.

Lo anterior resume tres razones por las que los milagros no son usados por Dios hoy día: 1) El propósito de los milagros ha sido cumplido y consumado. 2) Los milagros estaban destinados a desaparecer cuando la revelación del evangelio de Cristo estuviera completa, tal como Pablo, inspiradamente, lo adelantó. 3) El modo de recibir los nueve dones ya no está disponible, pues todos los apóstoles han muerto.

### CONCLUSIÓN

Sólo la palabra de Dios puede librar a los pecadores de la esclavitud al pecado (Juan 8.31–32). Hechos es el único libro que registra cómo a la gente le fue enseñada la verdad, cómo los milagros obrados por el poder de Dios guió a la gente a esa verdad, y cómo pudo esa gente entrar a la gracia de Dios por medio de responder obedientemente a esa verdad. ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados